



## Cuándo ¿se perdió? la Universidad

Con ocasión de los 10 años de actividades del CHHES, y para agradecer el homenaje que con ese motivo han tenido a bien hacer a los fundadores, quiero compartir con esta audiencia tan selecta y amable, algunos pensamientos que se me ocurren frente al tema de la “unipluriversidad”, nombre afortunado que propuso José Rozo para la publicación periódica del Grupo. Que la Universidad es una y múltiple, hasta el punto de que ya parece desmoronarse y diluirse frente a la enorme diversidad de que adolece en la actualidad, es muy claro: La universidad pública, la privada, la confesional, la investigadora, la politécnica, la virtual, la sociedad anónima, la IES, la acreditada, la Shanghai... ¿Qué queda en común?

Aquí vale recordar, con respeto y admiración, al padre Alfonso Borrero cuando nos decía que tres son los poderes que han dominado y siguen dominado al mundo: el imperio, el sacerdocio y el saber que es representado por la universidad. De tal suerte que el Saber tiene que ser el elemento común a toda idea de universidad; esto es, el unitas fundante, independientemente de la forma, el tamaño, o el color. Pero, ¿qué es el Saber? ¿Es acaso un repositorio de información, o un depósito de conocimientos... una gran biblioteca... una inmensa biblia? Y entonces, sigue siendo válida la pregunta: ¿cuál es el papel fundamental de la casi milenaria institución que llamamos Universidad?

La respuesta que he adoptado como la más acertada es la que ofrece el intelectual estadounidense, ya fallecido Bill Reading quien alega que la Universidad no es para la docencia, pues esta se puede hacer de excelente calidad en cualquier parte; ni la investigación que se hace, de muy buena calidad y de manera permanente en los grandes laboratorios de las transnacionales, por ejemplo; ni la extensión/servicio que se puede prestar en cualquier taller. Según el autor, la misión propia de la universidad es el pensamiento. El pensar...el pensar bien; es mi interpretación.

Y es aquí donde radica la gran preocupación por la variopinta universidad de hoy: ¿Se enseña a pensar en la universidad? ¿Egresan los ex alumnos con la formación requerida para cuidar de sí mismos, para la intelectualidad, para la libertad? De no ser así, como creemos que es el caso, el saber de la Universidad es más un estanque desordenado, que un pozo de sabiduría.

La Universidad es un “ente histórico fluido”, nos recordaba el profesor Hernán Vélez; un ente que aparentemente debe su resiliencia a la capacidad de adaptarse; pero en esa “evolución/metamorfosis” ¿habrá perdido su esencia? Revivamos un poco el origen: siglos XI y XII, en los monasterios de la iglesia católica... y recordemos que Inocencio III, el Papa (1198-1216) incrédulo de Dios, pero ansioso de consolidar el poder sobre el mundo entero (Gerardo Laveaga, El Sueño de Inocencio. Ascenso y caída del Papa más poderoso de la historia. MR-Ediciones, Tlatilco, 2006), fue quien autorizó, en 1210, la Universidad de París, como una

---

OSSA Londoño, Jorge. Cuándo se ¿perdió? La Universidad.

Uni-pluri/versidad Vol.9 No.3, 2009. Universidad de Antioquia. Medellín. Col.

Versión Digital. <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

“corporación” legal (él mismo había concluido sus estudios en teología en dicha universidad en 1186); y Roberto Courcon, amigo personal del Papa y legado del mismo en París, prohibió, en 1215, la lectura de Aristóteles en dicha universidad.

Podríamos pensar que aquí, tempranamente, perdió su autonomía la Universidad y más que convertirse en el tercer poder, demostró su capacidad batracia de sobrevivir a pesar de todo: bajo la autoridad de la Iglesia, su fundadora; o bajo la restricción del Imperio; o bajo la influencia del mercado global de hoy.

Pero volviendo al Papado, también se encuentra una nota de Gregorio IX (1227-1241), sobrino de Inocencio III, y creador del perverso tribunal de la Inquisición, produjo la Bula de Toulouse en la que reconocía la autoridad de los magísteres y los doctores de ... para enseñar “en cualquier parte”. De donde se podría deducir que un papel fundamental de la universidad es producir maestros. Ahí tiene la Educación un gran reto: “repedagogizar” la universidad.

Felicitaciones al joven Grupo CHHES y ánimo a sus integrantes en la perenne labor de investigar la cambiante universidad.

Jorge Ossa Londoño, MV, PhD.  
Fundador Grupo CHHES

